

Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. El miércoles se celebra la fiesta de la Epifanía del Señor. La de la primera epifanía, o manifestación, la realizada a los magos, personas ajenas al pueblo de Israel. El resto de los días se toman las lecturas del día. Las lecturas "continuas" se toman: la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

Lun
4
Ene
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

"Elegidos para dar testimonio de Jesús y anunciar su evangelio"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano»

La primera Carta del apóstol Juan es todo un tratado de teología, donde aborda la centralidad de Jesús: «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de Vida nosotros la hemos visto y damos testimonio». Jesús es el enviado del Padre, Palabra de Vida, promesa de Vida eterna. Por Él nos viene la salvación cuando entramos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Pero esta comunión no es un conocimiento iluminado o extraño, un conocimiento gnóstico, sino que requiere un estilo de vida en comunión con la Luz y la Verdad. Supone vivir como Hijos de Dios en el conocimiento de Dios y en la vida de caridad con los hermanos. Porque Dios nos amó primero. Porque Dios es Amor y quien ama a Dios ha de amar también al hermano, como signo y certeza de amar a Dios.

Juan, en este fragmento de su carta, deja manifiesto un mensaje: hay que romper con el pecado, con el mundo del Maligno. Si queremos permanecer en la Vida de Dios, si queremos ser salvados en la comunión del Hijo Jesucristo, hemos de vivir en consonancia con ese estilo de vida que Jesús nos enseñó. «En esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros.» Sólo el amor sin condiciones, sin cortapisas nos llevará a la vida eterna.

«Elegidos para dar testimonio de Jesús y anunciar su evangelio»

Cuando leemos la elección de los Apóstoles, sentimos que esa es también una elección que Jesús nos hace a nosotros, una llamada personalizada que nos dirige como en este fragmento evangélico. Dos de los discípulos de Juan, cuando éste les dice: «He ahí el Cordero de Dios», persiguen a Jesús hasta que Jesús se vuelve y les dice: «¿Qué queréis?» Ellos le respondieron: «Maestro ¿dónde vives?» Les respondió: «Venid y lo veréis» La valentía de los primeros discípulos que siguen a Jesús sin condiciones, sin apenas conocerlo, con la fe de haber encontrado al Cordero de Dios, al Mesías-Cristo, es un gran acicate para nuestra experiencia viva de fe. Nosotros hemos conocido a Jesús por la fe trasmisita, y sabemos que sigue vivo entre nosotros. Tenemos su promesa de que siempre permanecerá con nosotros que nos enviará su Espíritu. Pero hoy también, como los primeros Apóstoles, conviene preguntarle: ¿Dónde vives? ¿Dónde tenemos que buscarte? ¿Cómo sabremos que estamos cerca de Ti, en tus cosas, en las cosas del Padre? Y al igual que los primeros apóstoles, conviene que nos vistamos de la vida y del mensaje de Jesús, de la fuerza del Resucitado, para tener valor de anunciar la gloria de Dios, el evangelio de la nueva creación, del hombre nuevo, el amor que Dios quiere que reine entre todos los hombres para construir un Reino de salvación, un Reino de Justicia.

Hemos sido elegidos para dar testimonio del Señor, para vivir su vida y ser testigos del amor que Dios nos manifestó en su hijo. Que nuestras obras y nuestra palabra sean testimonio de esa elección, de esa amistad con que el Padre nos ha gratificado.

¿Vivimos testimonio de los valores del Reino, la caridad, la justicia, la esperanza?

¿Sentimos la presencia del Espíritu que sigue gratificándonos con su llamada permanente a una vida en comunión con Jesús, en los más necesitados y perdidos?

Un ejemplo vivo para nosotros es la santa del día, Zadislava de Lemberk: pidámosle su protección.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Miér

6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Hemos visto la estrella del rey de los judíos y venimos a adorarlo”

Introducción

La tendencia a conocer la verdad y el bien es consustancial al ser humano: no podemos vivir en tinieblas. A Dios no podemos verlo inmediatamente en sí mismo, pero se nos ha revelado a lo largo de la historia de la salvación a través de mediaciones. Esta revelación ha alcanzado su culmen en Jesucristo, en el que se ha hecho rostro humano lo divino. Consecuentemente, nuestra fe cristiana no se mueve en la plena oscuridad, sino que comprende y experimenta lo que cree hasta cierto punto. La Solemnidad de hoy celebra la Manifestación del Señor, más directamente a los gentiles, pero dicha manifestación abarca también a

todos los hombres, gentiles y no gentiles: su salvación es universal. Un día la comprensión y experiencia de Dios llegarán a tal claridad que desaparecerá el misterio y la fe en que ahora nos movemos.



Comunidad de Predicadores de Murcia
Murcia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Caminarán los pueblos a tu luz

Jerusalén se encuentra en tinieblas, que cubren también, y aún más, toda la tierra. Pero Isaías le anuncia un tiempo en que amanecerá el Señor sobre ella y le comunicará su resplandor. De este modo Jerusalén, a su vez, se convertirá en luz que ilumine el caminar de los pueblos. Todos los pueblos traerán sus riquezas y proclamarán las alabanzas del Señor que amanece sobre Jerusalén. Un día Simeón llamará al Niño Jesús "luz de las naciones" y "gloria de Israel". Será Jesucristo quien llevará a plenitud lo prometido por Isaías. Él hará de su Iglesia un reflejo de su luz iluminadora de todos los hombres, como nos recordó el Concilio Vaticano II (cf LG 1).

Hemos visto la estrella del rey de los judíos y venimos a adorarlo

Componente de la sabiduría del Oriente en tiempos de Jesús era la observación de los astros. La escena evangélica, en lenguaje simbólico, nos describe a los Magos observando una estrella distinta de la que veían todos los días. La estrella en el ambiente cultural del Oriente era símbolo de la realeza, cada rey tenía su

estrella. Los Magos, al verse orientados a Jerusalén por la estrella, se dirigen a esta Ciudad y preguntan: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". Los entendidos les responden que en Belén de Judá porque así estaba profetizado. Los Magos van a Belén, adoran al Niño y le ofrecen regalos costosos: oro, incienso y mirra. Para encontrar al Señor los Magos han tenido que recurrir a dos cosas: 1º) un evento que han descubierto con su esfuerzo observador: la aparición de la estrella; 2º) la aclaración del nacimiento del Rey que buscan por la palabra revelada. En lenguaje de hoy diríamos que conjugaron la razón y la fe.

Nuestras estrellas

El misterio de la Epifanía del Señor continúa realizándose hoy, es misterio salvífico para nosotros. El Señor también se manifiesta a nosotros y nos va salvando a través de una serie de realidades que podemos llamar "nuestras estrellas". Tenemos en primer lugar los "signos de los tiempos". Los eventos de nuestros días nos interpelan. Pero no bastan por sí solos, debemos iluminarlos con la revelación, con la palabra de Dios acogida en la Tradición viva de la Iglesia y, por tanto, teniendo en cuenta la vivencia y sabiduría cristiana de los que nos han precedido y de los cristianos de hoy. Así nuestra conciencia va discerniendo con la mayor clarividencia posible lo que Dios pide de nosotros en cada momento. De este modo, nuestra fe será una fe iluminada, no ciega, si bien arrodillada, una fe que mira a todos los hombres, que tiende a plenificar lo bueno de todas las religiones, que se encarna en todas las culturas, y una fe que espera el día en que el Señor glorificado y Rey del Universo se nos manifieste con plena claridad. Una fe así será el mejor regalo, la mejor adoración que podamos ofrecer al Señor Rey del Universo mientras esperamos el día en que desaparecerán las estrellas, el sol, la luna, porque seremos iluminados, transfigurados, por la gloria de Dios y el mismo Cordero será nuestra lámpara (cf. Ap 21, 23).



Comunidad de Predicadores de Murcia
Murcia

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2016



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel": Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados

Jue
7
Ene
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“Nosotros somos de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,

una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos habla al corazón

Esta bella perícopa de la Carta de la Primera Carta del Apóstol San Juan, que meditamos, hoy está llena de buenos consejos que, si los tenemos en cuenta, aligerarán bastante el peso de lo cotidiano.

- «Podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y *lo que pidamos lo recibiremos de él porque guardamos sus mandamientos.*» ¿Cuál es la condición?
- *Que creamos en Él*, y
- *Que nos amemos unos a otros.*

Dios nos habla al corazón y nos recomienda que nos amemos como Él nos ama.

Por tanto quien tenga Amor fraternal deja que Dios someta su corazón a un examen riguroso, porque ama desde el corazón, en él tiene la raíz del Amor.

Quien deja que Dios le llene de Amor el corazón, tiene la seguridad de que todo lo que pida se le concederá.

Tengamos la seguridad de que si nuestra vida rebosa Amor, nuestra oración será escuchada por Dios.

Aunque también es verdad que Dios no nos concede lo que queremos, sino lo que nos conviene.

- «*Conocemos que Dios permanece en nosotros por el Espíritu que nos dio.*» Es el Espíritu de Dios el que nos hace permanecer en el Amor, que nuestra vida sea rica en Caridad.
- «*Quien conoce a Dios nos escucha...*», por tanto la persona que escucha es poseída por el Espíritu de la Verdad.

Por nuestra parte atendamos al mensaje que nos quieren transmitir, y escuchemos a toda persona que nos que nos ayuda a amar a Dios y a los hermanos.

Podemos preguntarnos:

¿Cuido mi formación espiritual para discernir dónde está el bien, y dónde el mal?

¿Con mi vivir de cada día doy a conocer que soy de Dios?

«Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos»

El Señor Jesús se retiró a Galilea, y fue para los habitantes de aquella región la “intensa luz” que anunciaba Isaías.

La obra que había comenzado Juan el Bautista es ahora continuada por el mismo Jesús.

Esta realidad, que ya había sido anunciada por Juan, cuando él expresaba que fue enviado por Dios para ser testigo de la luz, pero que él no era la luz, cuando manifestaba que el que estaba por venir era más poderoso que él.

Ya Juan durante su vida había colocado a Jesús en su lugar, pues predijo que esta nueva misión, comenzada por Jesús, no solo sería la proclamación de la Palabra, sino que la misma Palabra estaría acompañada por toda clase de curaciones y de manifestaciones del amor que Dios tenía hacia los hombres.

La llegada de Jesús a la región de Galilea, produjo como un nuevo nacimiento para muchas personas que vivían en las tinieblas, en las oscuras regiones de la muerte.

La presencia de Jesús fue para ellos una luz en sus caminos.

Jesús llega con un claro mensaje a esta región de Galilea: Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca.

También hoy podemos acercarnos a Jesús para que nos sane de las dolencias del alma, sobre todo, que nos ayude a darle la espalda egoísmo, y, a abrirnos a Su Gracia.

La Liturgia nos permite celebrar hoy la santidad de San Raimundo de Peñafort, gran predicador de la Verdad y del Amor a Dios, llamando a la conversión a quienes vivían alejados de Dios, y a quienes no lo conocían.

San Raimundo fue un santo humilde, de máxima perfección y extraordinario celador de la observancia regular.

Podemos preguntarnos:

¿Me dejó iluminar por Dios?

¿Escucho el mensaje del Señor Jesús, sobre la necesidad de mi conversión a Él?



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigilias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigilias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciarío mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie

8

Ene

2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Él les replicó:

«Dadleos vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”

El evangelista San Juan insiste en su tema favorito, el tema del amor. El principio del que parte siempre es que “Dios es amor... el amor es de Dios”, y de él saca las consecuencias. “El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios... quien no ama no ha conocido a Dios”. Por eso, nos invita en este pasaje y en tantos otros: “amémonos unos a otros”. El que ama está muy cerca de Dios, tiene una intimidad profunda con Dios, le conoce y le ama.

Como vemos, para San Juan el amor es vía de conocimiento. Conocemos no solo a través de los sentidos y el entendimiento. También conocemos por el amor. A nivel humano es también así. El que ama a una persona, por vía de su amor conoce más y mejor a la persona amada. Esto se da también respecto a Dios. El amor tiene unos ojos que el entendimiento no tiene. “El que ama conoce a Dios”.

“Obras son amores y no buenas razones”. La expresión más fuerte del amor que Dios nos tiene es que nos regaló a su Hijo, que nos amó hasta el extremo, hasta el extremo de entregar su vida por todos nosotros. Así es Dios, así es Jesús... con nosotros.

“Le dio lástima de ellos”

En algunas cosas no nos es posible imitar a Jesús, nuestro Maestro y Señor. Normalmente, no está en nuestras manos realizar el milagro de multiplicar cinco panes y dos peces para dar de comer a los que carecen de comida, a esos miles y miles de personas, hermanos nuestros, que pasan hambre todos los días en nuestra tierra. Pero si está en nuestras manos imitar sus entrañas de misericordia y, en la medida de nuestras posibilidades, aliviar sus penas, sus desgracias tanto en el plano material como ofrecer luz, consuelo, ternura, sentido, esperanza... eso que Jesús nos ha regalado a nosotros. En el fondo y en la superficie, es cumplir el mandato de Jesús: “amaos unos a otros como yo os he amado”.

Estamos celebrando el nacimiento de Jesús. Él, que es Amor, si a algo ha venido a esta tierra es a sembrar amor en todos nuestros corazones. Si de verdad le hiciésemos caso, si de verdad acogiésemos el amor que quiere regalarnos, no haría falta multiplicar panes y peces para dar de comer a hambrientos, porque el hambre y otras desgracias humanas no existirían porque son incompatibles con el amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:
«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

No hay temor en el amor

Frente a los que les da por decir que ven en vivo y en directo a Dios y de esta guisa reciben todo lo que preciso es necesitar, la Palabra nos recuerda la auténtica visión que de Dios tenemos y es la que se dio en Jesús de Nazaret, y no otra. Y al estilo y manera del Jesús histórico. La Palabra nos facilita esta deliciosa experiencia: si amamos y servimos al hermano estamos habilitados para pregonar a los cuatro vientos que amamos de verdad a nuestro Padre Dios. Porque así nos ama Dios en Cristo, convirtiéndose de esta manera en la fecunda fuente del amor fraternal. Quizá nos empiece a sonar mejor la música sublime de esta carta de Juan: en Dios amamos a los hermanos, y viceversa, pues los míos, mis iguales, han nacido de Dios. Lo vivimos así en la comunidad de hermanos con fundada alegría porque es una experiencia que no sabemos callar ni camuflar, pues el amor fraternal hace presente a Dios en medio de nuestra vida y comunidad. ¿Efectos de esta vivencia amorosa? La confianza, la seguridad total gracias a quien es nuestro cimiento, Dios Padre que nos da vida. Por eso, en nuestro Padre, no conocemos ni el miedo ni el temor y con firme alegría seguimos en pos de Jesús nuestro Maestro.

Ánimo, soy yo, no tengáis miedo

Los discípulos no forman parte de la muchedumbre, gozan de un plus de cercanía con el Maestro que este hace valer para ser mejor conocido por ellos. Jesús de Nazaret está en oración, su mejor plataforma para conectar el bondadoso rostro de su Padre con el perfil sufriente de los necesitados. Desde ahí, Jesús se encuentra con sus discípulos, caminando sobre las aguas y anulando el poder del mal. Jesús se identifica con expresiones de ánimo para ahuyentar el temor. No sólo es su manifestación como Dios, es una evidente realidad de salvación y protección para los suyos. Los discípulos, como nosotros con frecuencia, no lo entienden, porque no acabamos de admitir a un Dios tan cercano, tan nuestro que seguimos mirando aunque no veamos. El evangelio del Señor Jesú denuncia nuestra habitual ceguera, pero es siempre una mano tendida a sus seguidores para abrirnos a la fe, a la fuerza de un Dios que tiene la debilidad de ser Padre de todos, sí de todos. A este Padre no le asusta nuestra personal y pequeña noche ni nuestro lago alborotado, sabe la fuerza que tiene su amor con todos sus hijos y cuán felices son éstos sabiéndose queridos por tan inigualable Padre.

Nuestra fe no es una tarea intelectual ¿estamos dispuestos a poner todo nuestro corazón en este empeño?

¿A quién acudimos a la hora de las turbulencias de nuestra propia vida?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom
10 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.”

Introducción

Hoy celebra la Iglesia la solemnidad del Bautismo de Jesús; es la cumbre del tiempo de Navidad. En este domingo se nos presenta todo el misterio que hemos celebrado en las diversas fiestas navideñas. Dios con nosotros y nosotros con Dios es la esencia de la Navidad ayer, hoy y siempre.

Dios está con nosotros, pero ¿estamos nosotros con Dios? Que Dios ha nacido para estar siempre con nosotros es evidente, pues lo ha dicho él mismo. Es el Emmanuel. La pregunta es si nosotros estamos o no estamos con Dios. En concreto, si nos dejamos guiar por Dios; si aceptamos su palabra, si nos sometemos a sus mandamientos y, sobre todo, si conocemos a Dios por experiencia y no sólo de oídas.

Es evidente que el mundo vive hoy como si Dios no existiera y hasta algunos cristianos se debaten en la confusión, pues no es fácil profesar la fe en la situación del mundo actual. Los gobiernos terrenos, cuya misión es proponer y aplicar al menos la ley natural, toleran y hasta legislan comportamientos contrarios a la razón, una vez perdido el mismo sentido del pecado. La situación es tan difícil que algunos son tentados de paralizarse o de pactar con el mal.

En este contexto, la fiesta de hoy nos presenta a Jesús, el enviado, comenzando su ministerio público. Y la Iglesia continúa esta misión de Cristo, evangelizando de nuevo el mundo en el que estamos, pues cuando se celebra el misterio de Jesús en la Santa Misa se proclama su muerte y resurrección a todos. Sin embargo, no olvidemos que la evangelización no es transmitir ideas, sino hacer posible el encuentro con una persona, Cristo, y poder gozar de la vida que él nos ha dado; pero esta misión sólo la realizan los enviados por Jesucristo que viven según la forma apostólica y combaten a favor del bien y en contra del mal. La evangelización la hacen los santos, no los maestros. No se trata de medios exteriores, sino de vida interior.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. «Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo: luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego». Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Pautas para la homilía

Lo primero y más urgente ahora es evangelizar.

Heraldo de Jerusalén, súbete a un monte y anuncia: ha llegado vuestro Dios. El Señor ha venido y eres tú, soy yo, al quienes él busca. Como un pastor apacienta el rebaño, reúne a los corderos, fortalece a las ovejas débiles y cura a las heridas. Mirad, el Señor viene con poder y dará a cada uno su recompensa.

Evangelizar es mostrar cómo Jesús consuela a su pueblo, habla al corazón de Jerusalén. Jesús camina por nuestras calles, conversa en nuestras plazas. De este modo, se llegará a conocer a Jesús como el profeta, lleno del Espíritu Santo, nacido y enviado para nuestra salvación. Es tiempo de preparar en el desierto de nuestra vida un camino al Señor. Que la soberbia sea vencida y que triunfe la humildad.

Se revelará la gloria del Señor y todos los hombres, maravillados, serán consolados. Éste es el fruto de la evangelización. Mirad con atención a Jesucristo, pues no se puede conocer la fuente de la bondad sin amarla. Contemplemos a Jesús como se contempla la Santa Eucaristía, hasta que se revele al propio corazón la gloria del Señor.

Se ha manifestado la gracia de Dios

Durante el tiempo de Navidad se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñando a renunciar a los deseos mundanos y a llevar una vida sobria, justa y piadosa. Jesucristo es el maestro que enseña la verdad e indica el camino de la vida eterna. Basta seguir sus huellas. La cuestión no es llenarnos de cosas, ocupar el tiempo, sino acoger al único que nos salva, Jesús.

El Señor ha llegado y permanece con nosotros para salvarnos mediante el bautismo de la regeneración en el Espíritu Santo. Por medio de nuestro Salvador Jesucristo seremos herederos de la vida eterna. Esperemos ahora su manifestación en la gloria y en el poder del gran Dios nuestro Salvador, Jesucristo, el cual nos redimió del pecado y volverá para llevarnos a la vida eterna.

Jesús y Juan el Bautista

El evangelio de hoy nos dice quién es Juan el Bautista y quién es Jesús. Juan el Bautista es el evangelizador, porque en el desierto conoció su misión y en medio de la gente la cumplió hasta el martirio. Juan el Bautista bautizaba en el Jordán y preparaba los caminos al Señor con la penitencia. Juan Bautista habló diciendo: Yo os bautizo con agua, pero está llegando otro, mayor que yo, que os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.

Mientras Jesús recibía el bautismo, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él y se oyó una voz poderosa del cielo, que dijo: "Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me complazco". Jesús es el ungido, el Hijo de Dios, el amado, el predilecto, el que bautiza en Espíritu Santo y fuego. El bautismo de agua es el bautismo de penitencia; el bautismo en el Espíritu Santo es el bautismo que da la nueva vida mediante la fe y consume los pecados en el fuego divino mediante las obras de penitencia.

El bautismo de Cristo sucedió mientras Él rezaba. Detalle fundamental para advertir que la oración es fundamental en la vida de Cristo y en la vida de cada uno de nosotros. Sin oración se corre el riesgo de cansarnos y que todo siga igual. Sin oración no será posible hablar con unción y eficacia llevando la conversión a las personas que nos escuchen. Sin oración nuestra palabra saldrá de la boca, no del corazón.

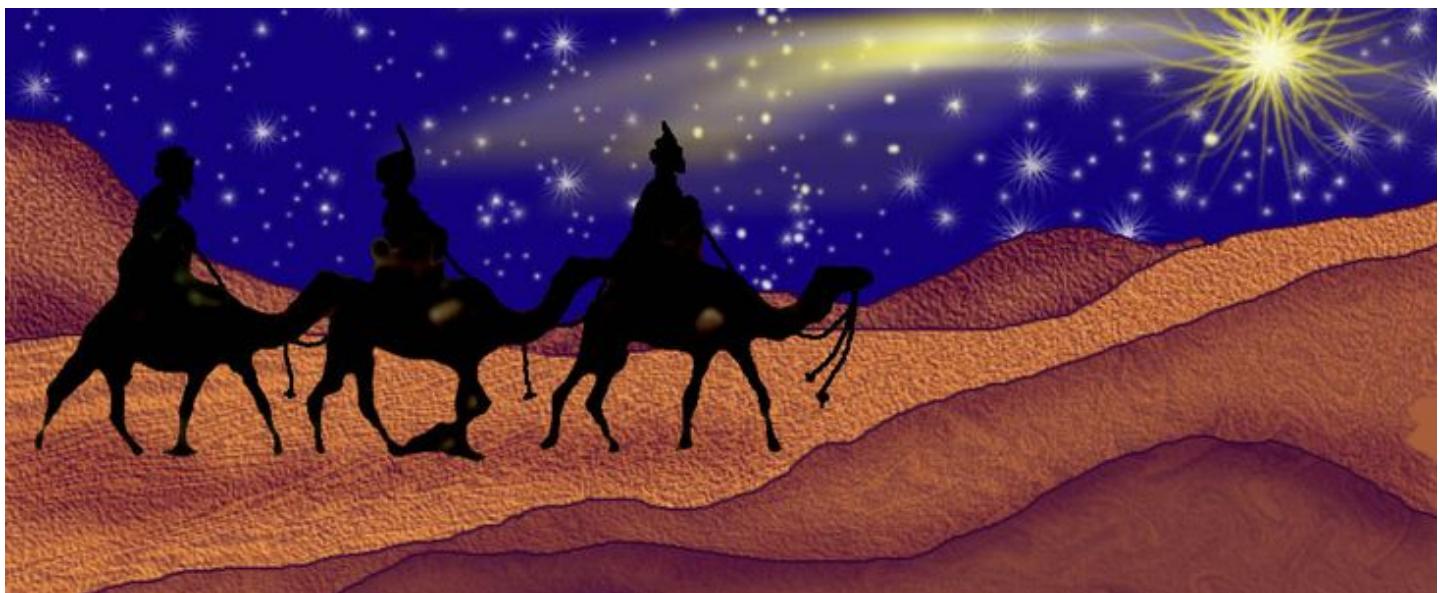
Celebrar el bautismo de Cristo es hacer memoria también de nuestro bautismo y profesar de nuevo la fe, renovando el propósito de renunciar al pecado y de vivir de las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Estemos preparados para cuando vuelva Jesús. Pero para entonces ¿habrá fe en la tierra?



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

El Bautismo del Señor - 10 de enero de 2016



Bautismo de Jesús

Lucas 3, 15-16,21-22

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

Explicación

Hoy damos un salto enorme para pasar de celebrar a Jesús niño a Jesús adulto. Ayer recordábamos a Jesús en brazos de su madre, reconocido como Rey por unos sabios de Oriente, y hoy le tenemos delante con treinta años, en el río Jordán, para que su primo Juan le bautice. Quienes estaban con Jesús en su Bautismo, le acogieron como el Hijo preferido de Dios, a quien podían conocer y querer. Dice el evangelio que una voz, la voz de Dios que habla al corazón de sus hijos, así lo hizo saber: ¡Este es mi Hijo querido, escuchadle!